

Editorial

Elecciones presidenciales en Norteamérica: un debate transnacional

National Elections in the Unites States of
America: a transnational Debate

JOSÉ OLIMPO SUÁREZ MOLANO¹

El próximo 6 de noviembre de 2012, el pueblo norteamericano asistirá a las urnas a fin de elegir un nuevo inquilino para ocupar la Casa Blanca. Pero, a la vez se elegirán, en tal fecha, al vicepresidente de la nación, 33 senadores, toda la Cámara de Representantes, 11 gobernadores y varios legisladores regionales. Naturalmente los reflectores estarán centrados en las figuras de los dos candidatos presidenciales que serán, sino existen acontecimientos excepcionales, el actual presidente Barack Obama por el Partido Demócrata y el señor Mitt Romney por el Partido Republicano.

Los procesos electorales norteamericanos poseen sus propias especificidades que los hacen un tanto exóticos para los oídos extranjeros. En efecto, el 6 de noviembre los ciudadanos votarán por sus candidatos políticos pero en realidad estarán votando por unos representantes temporales de sus estados que conformarán el Colegio Electoral. Esta institución nació en Norteamérica desde la creación como nación independiente y es en realidad una figura política de compromiso, porque se coloca como intermediario entre el candidato y el pueblo, supliendo así la idea inicial de que fuese el Senado quien eligiese a los presidentes. Simplifi-

1 Doctor en Filosofía Contemporánea de la Universidad de Antioquia y del CSIC de Madrid. Actualmente es docente del pregrado en Ciencias Políticas y Director de la Maestría en Estudios Políticos de la Universidad Pontificia Bolivariana, director del Grupo de Investigación Teoría Política y Relaciones Internacionales, Categoría B de Colciencias. Medellín-Colombia. Correo electrónico: jose.suarez@upb.edu.co

cando, diremos que será elegido primer mandatario aquel candidato que alcance por lo menos 270 de los 538 delegados del Colegio Electoral. Así como resulta un poco excéntrica para el presidencialismo latinoamericano, la figura del Colegio Electoral, también resultan extrañas las fórmulas para determinar las fechas del proceso electoral: en efecto, las elecciones presidenciales deben realizarse el primer martes después del primer lunes de noviembre, para nuestro caso el 6 de noviembre; y, la proclamación del candidato ganador se realizará el primer lunes después del segundo miércoles de diciembre, para nuestro caso el 17 de diciembre.

Este complicado proceso electoral ha devenido un auténtico debate político transnacional en la medida en que los medios de comunicación informan al pie de la letra los avatares, temas, problemas y propuestas de los candidatos presidenciales. En una perspectiva global podríamos decir que los asuntos más importantes en el debate no han cambiado mucho de lo que se vivió hace cuatro años. Y, no han cambiado mucho las cosas porque el cuatrienio del presidente Obama no parece haber modificado substancialmente las cosas para la política norteamericana. Podríamos decir que los cuatro asuntos más apremiantes para la nación del norte son, o siguen siendo, si se quiere: En primer lugar la crisis económica encarnada en los problemas del sistema financiero que no han sido superados por la administración Obama, y que en ciertos aspectos, como el laboral, parecen haberse agravado aún más. Los demócratas siguen achacando al gobierno republicano de George W. Bush todos los males económicos y con ello, y sus promesas de superarlos, ganan el favor de muchos sectores pobres del país.

Un segundo factor de tensión política electoral lo ofrece, siempre en Norteamérica, la política exterior de la nación. En este renglón los republicanos parecen ganar más adeptos porque se muestran más patriotas, confrontacionales y decididos a mantener la hegemonía internacional. Es por ello que tildan, sin cansarse de pacifista y débil al presente Obama. El presidente Obama puede sentirse satisfecho de su desempeño en el extranjero pues puede mostrar dos logros frente al pueblo norteamericano. De un lado, canceló la participación de su nación en la guerra interna de Irak que tanto dolor y gastos representó para la nación y, de otro lado, puede ufanarse de haber dado de baja a la encarnación del terrorismo islámico: Bin Laden. Todo ello, entonces, le da puntos en la carrera hacia la Casa Blanca.

Una tercera variable electoral se encuentra, por supuesto, en las tesis básicas que defiende cada uno de los partidos en contienda. Mientras los demócratas apuestan por favorecer al aborto, los matrimonios del mismo sexo y por el reconocimiento de los derechos a los inmigrantes; los republicanos reivindican el sueño americano del trabajo duro y el reclamo de ideales fundacionalistas de la na-

ción. Las simpatías parecen dividirse aquí según sean los estados de la Nación en los que cada partido tenga mayoría de votantes. Y, finalmente, la presencia de los candidatos mismos en el escenario político. En este dominio el presidente Obama lleva las de ganar por dos razones: es un magnífico candidato, parece que lo es más que desempeñarse como Presidente, y porque es el Presidente en funciones lo que le otorga un inmenso poder político. Los demócratas llevan, entonces, las de ganar en este aspecto. Pero el señor Romney, no se queda atrás: encarna el ideal del hambre de acción, del trabajador incansable, de la clase media creyente, religioso y patriota. Tal vez la jugada decisiva para los republicanos esté en la elección de la fórmula vicepresidencial. Los republicanos no olvidan que hace cuatro años la señora Sarah Palin fue su fórmula vicepresidencial al candidato John McCain, y fue un verdadero problema político. Actualmente, la candidata más opcionada podría ser la ex- secretaria de Estado, la profesora de la Universidad de Stanford, Condoleezza Rice. A no dudarlo esta dama sería una fórmula espléndida para cualquier candidato. Sin embargo, ofrece un lado débil: se ha mostrado tolerante frente a las prácticas del aborto y ello no es aceptable para los republicanos que consideran “no negociable” el tema tan delicado del aborto.

Finalmente, digamos que vuelve a aparecer la famosa figura de la reelección presidencial que tantos denigran y tantos defienden. Desde 1951, mediante la Enmienda XII a la Constitución de Norteamérica se aprobó la reelección por una sola vez. Los legisladores norteamericanos previeron los problemas que ya nuestro padre Bolívar había señalado en el Congreso de Angostura: cuando un gobernante se afianza en el poder, el pueblo aprende a obedecer pero no a decidir. En la historia norteamericana casi siempre los presidentes en funciones han tendido a postularse para un segundo periodo. Las cuentas se presentan bastante equilibradas: 19 reelecciones republicanas y 18 reelecciones demócratas.

El debate está servido y las enseñanzas que puede dejar este ejercicio electoral pueden muy bien aportar elementos teóricos para que los pueblos latinoamericanos aprendan ciertas lecciones de política electoral.